

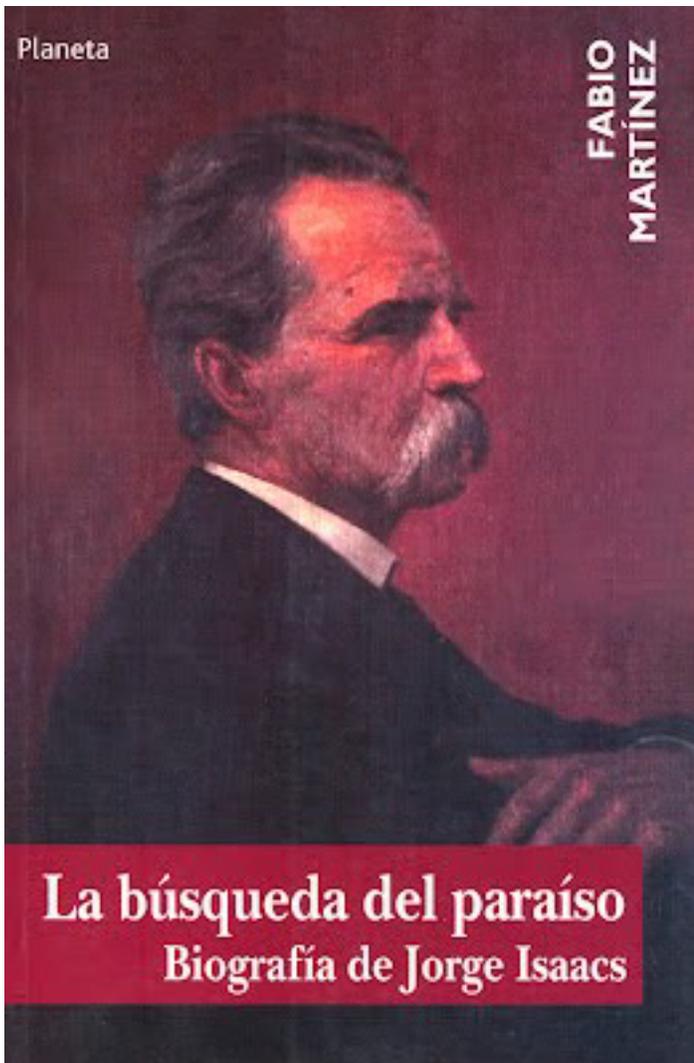


# Hacienda El Paraíso

CALI, LUNES, Marzo 20, 2017

Artes · Medio ambiente · Espacio Público · Opinión

## LA BÚSQUEDA DEL PARAÍSO *Fragmento:*



Usted, míster George Henry Isaacs, ha llegado al país en un momento crucial para la vida de la nación. -Dijo-. Como usted ha podido apreciar en su recorrido por el río Grande de la Magdalena, no es precisamente al paraíso al que usted ha llegado.

El país ha estado agotado por una guerra sin cuartel, y aunque hoy podemos decir que salimos triunfantes al derrotar las tropas del general Morillo, usted encuentra un país al borde del caos y la confusión.

Después de la Ley de Fundación de la República promulgada hace dos años, aquí se ha gestado una especie de sublevación interior entre los padres de la patria. Con la fuga de los españoles, a cada colombiano se le ha abierto un apetito voraz por el poder y todo el mundo quiere decidir, y gobernar.

Cada colombiano es un insubordinado en potencia. Si queremos ser justos con lo que expresé en aquella ocasión en Jamaica, esta tierra sigue siendo el paraíso tal como la percibió Cristóbal Colón, cuando llegó a América. Por esto los colombianos tuvimos el honor de heredar el nombre del almirante genovés. Pero no hay paraíso sin serpiente.

Si ahora, después de haber derrotado a los españoles, seguimos matándonos entre nosotros, lo que vamos a construir es un infierno.

Una sirvienta negra sirvió en una vajilla de plata, un chocolate humeante, queso y roscones recién salidos del horno.

# lee

CALI, LUNES, Marzo 20, 2017

Artes · Medio ambiente · Espacio Público · Opinión

George Henry saboreó el chocolate, el queso y el roscón, y preguntó en qué región se producía el cacao.

Vea usted, míster George Henry. Ese cacao que usted está saboreando se produce en las regiones cálidas de los Tolimas, y me atrevo a decir que es el mejor cacao del mundo. El queso que usted está comiendo proviene de las haciendas de ganado de la sabana de Santa Fe de Bogotá, que cuenta con el mejor clima del mundo, y esos roscones los hace mi cocinera que me ha asistido por más de quince años.

Como usted puede apreciar, yo no me equivoqué en Jamaica cuando les dije que esto era el paraíso; lo que pasa es que aquí nadie valora lo que tiene y hasta un negro patidescalzo del Gran Cauca quiere entrar a palacio y gobernar a su manera.

Míster George Henry, este país es muy joven y aún está por hacerse. De allí que yo valore que gente como usted venga y se vincule a nuestro país. Aquí necesitamos del apoyo de los amigos ingleses y franceses para que con su experiencia nos ayuden a construir el paraíso.

Y enseguida le nombró uno por uno los proyectos que en aquel momento estaban en discusión en el Congreso, y a los que él podía vincularse si quería radicarse en Colombia y hacer parte de esta gran empresa:

.- Sopesese, usted, no más si don Cristóbal Colón no tenía razón cuando contempló por primera vez estas tierras prodigiosas. Ahora mismo en el Congreso que dirige don Domingo Caicedo, se otorgó a una sociedad comercial alemana el monopolio de la navegación de barcos de vapor por el río Grande de la Magdalena. Hace un mes yo hablé personalmente con el ingeniero Guillermo Elbers y prometió que para dentro de tres años estará listo este nuevo transporte fluvial que será nuestra puerta al mundo y desarrollará el comercio en el interior del país. Así que ni usted ni yo, ni ningún colombiano, va a sufrir haciendo esa travesía lenta y peligrosa en esos pobres champanes que parecen barquitos de papel.